



LA PARADOJA DE LA DEMOCRACIA

Por Italo Orihuela
iorihuelao@unmsm.edu.pe

Hemos visto con enojo e impotencia, la consolidación de una *Dictadura* en el hermano país de Venezuela el último 10 de enero del presente. Si esa es una consecuencia de aceptar lo que conocemos como Democracia, siendo la ONU y la OEA instituciones que miran de soslayo su consumación, entonces como peruanos estamos avisados que la Democracia es un sistema que se amolda a intereses ideológicos y personales, dejando de lado los de la patria.

Una cosa es lo que aceptamos como Democracia, otra es la realidad. Sabemos que, dentro de todos los sistemas políticos la Democracia es el menos imperfecto, sin embargo ¿Cómo es posible que un sátrapa pueda burlarse del “gobierno del pueblo y para el pueblo”? ¿Es posible que como ciudadanos al momento de las elecciones podamos detectar al futuro gobernante y cumpla con lo ordenado por sus mandantes? La respuesta es negativa; no es posible porque el sistema es aprobado por normas que nacen de un Poder Legislativo, que responde a grupos parlamentarios, de personas, que tienen intereses espurios. Si esto funciona de esa forma, entonces el pueblo elector tiene responsabilidad en aquellos “elegidos del pueblo”: la fragilidad de la Democracia en toda su dimensión.

“La paradoja de la democracia” se contextualiza, como un sistema que, aunque busca garantizar la igualdad, la libertad y la participación ciudadana, sus propios mecanismos (cooptados, atrapados) pueden llevar a desigualdades, populismos, y decisiones contrarias al interés colectivo. En esa línea de argumentación, entonces lo acontecido en Venezuela se puede replicar en nuestro país. ¿Qué hacer?



Así como la familia es la célula básica de la sociedad, Erich Fromm en su libro *El Miedo a la Libertad* ¹ nos recuerda: “*La entidad básica del proceso social es el individuo, sus deseos y sus temores, su razón y sus pasiones, su disposición para el bien y para el mal. Para entender la dinámica del proceso social tenemos que entender la dinámica de los procesos psicológicos que operan dentro del individuo, del mismo modo que para entender al individuo debemos observarlo en el marco de la cultura que lo rodea*”. Más claro solo el agua de manantial, es decir, la paradoja de la democracia, más que un fenómeno político es psicológico; al final depende del individuo, y siendo la realidad entonces dependerá del voto ciudadano.

Veamos. A los peruanos nos caracteriza la impuntualidad, que se encuentra arraigada como uno de los componentes culturales más perniciosos; querer imponer puntualidad como valor individual se convierte algo así, como intentar que los votantes en las próximas elecciones cumplan con emitir un voto responsable. Basta con recordar la pesadilla que vivimos con el gobierno de Pedro Castillo, para concluir que cualquier individuo, literalmente, puede ser elegido gobernante en nuestro país. Los electores al emitir su voto, son garantes de nuestra rompible democracia. El voto no tiene peso específico; un voto de un PhD es igual al de un analfabeto mayor de 18 años. El inconsciente colectivo, - con sus taras, prejuicios y antivalores- tiene más poder que los valores: puntualidad y responsabilidad. Nuevamente la pregunta: ¿Qué hacer?

Yuval Noah Harari, en su último libro “Nexus” ² en el prólogo, nos increpa: “si los sapiens somos tan sabios, ¿por qué somos tan autodestructivos?”. Luego nos dice: “*La conclusión es que nuestra psicología individual provoca que abusemos del poder. (...) el poder humano nunca es el resultado de una iniciativa individual. El poder siempre surge de la cooperación entre una gran número de personas*”. Esto es, si el proceso social tiene como fundamento al individuo y construye poder cuando estos se sumen y formen **redes humanas**, entonces son representados por instituciones que definen al Estado, sobre todo el sistema político que aceptan. Aparece la respuesta: necesitamos, admitir, crear, construir, definir, reorganizar, institucionalizar, potenciar, redes humanas que decidan el destino de nuestro país. **En otras palabras: necesitamos construir Poder.**

¹ E. Fromm, “El Miedo a la Libertad” (pág. 23), Editorial Paidós; 11ra. Reimpresión en España 1987.

² Yuval N. Harari. “Nexus” *Una breve historia de las redes de información desde la edad de piedra hasta la IA.* (pág. 13) Editorial Debate, Barcelona 2024.



En Venezuela no es que el gobernante como individuo, se convirtió en dictador de la noche a la mañana, responde a un proceso social donde las instituciones fueron tomadas por personas afines con el “aprendiz de dictador”. Pero todo esto sucede porque las instituciones son cascarones corrompidos y manipulables, y se convierten en “presas” fáciles de capturar. Para corroborar la respuesta a ¿Qué hacer?: Entonces, reside en nuestras instituciones.

En nuestro país todos sabemos cómo se desenvuelven nuestras instituciones, parecen islas aisladas sin interacción alguna; el patrimonialismo en su máxima expresión. Cada jefe de sector actúa como “dueño de la isla”. Cada uno de nosotros, como individuos, tenemos que ser conscientes que si el poder es estructural, entonces el valor de una institución dependerá del peso específico de sus integrantes. En ese escenario, tenemos que determinar una institución que sobresalga a todas y que sea la columna vertebral del Estado, enseguida elegir un líder de consenso, cimentar unidad, para luego tener poder real y decidir por la elección del futuro gobernante de turno. Pero, si esa institución existe, entonces lo que sigue es amalgamar una red humana institucional y que de inmediato se convierta como parte del juego de contrapesos de la Democracia. Parece algo utópico, pero la historia nos demuestra que si es posible.

A modo de conclusión; la institución que funciona como sistema nervioso del Estado la tenemos, es la estructura del Poder (cada lector lo sabe), los tomadores de decisiones tienen que formar los cuadros suficientes para que ningún aprendiz de sátrapa intente siquiera postular para gobernar nuestro país. De acuerdo a la Constitución, todas las instituciones en nuestro país, tienen participación política. Si a pesar de lo señalado, permitimos que gane las elecciones un remedo de Hugo Chávez, Fidel Castro, Daniel Ortega, Gustavo Petro, Evo Morales o Nicolás Maduro, gobernantes que tienen la anuencia de las ahora instituciones “Woke” (tema de nuestro próximo artículo), ONU y OEA, entonces no presentemos queja cuando el elegido sea un déspota que empiece a destruir las instituciones empezando por la elegida como columna vertebral de nuestro país. Queda objetivamente claro entonces, que esa institución es la que mantiene todavía, algo de soberanía y dignidad nacional. Es la gran oportunidad de despertar sus capacidades y posesionarla en el tiempo: la supervivencia de la patria amada depende de aquella; es nuestra razón de ser.

Estamos en guerra política, no entender que somos parte del sistema nervioso del Estado, es postergar el desarrollo que merece nuestro país. No lo permitamos,



hagamos de nuestro Perú, un país de instituciones fuertes, y no ser parte de individuos pusilánimes que aceptan, que cualquier despreciable tenga en jaque al gobierno de turno; es tiempo de la acción política.

Lima, 17 de enero del 2025.
